

## ***Somos rojos... y lo seguiremos siendo***

**León Trotsky**

**3 de diciembre de 1915**

(Versión al castellano desde “Nous sommes des rouges... nous le resterons”, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Tomo Segundo, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 215-217; publicado en *Nache Slovo*, 3 de diciembre de 1915.)

El pánico en las filas de la emigración rusa, en particular la emigración judeorrusa, aún no ha disminuido. Está perfectamente claro que la represión contra los “extranjeros indeseables” carece de fundamento. *Le Temps*, *La Guerre Sociale* y *l’Humanité* han explicado abiertamente que Francia no tiene ningún interés en molestar a los judíos norteamericanos ricos con medidas que, en el mejor de los casos, sólo pueden proporcionar unos pocos cientos de voluntarios “a garrotazos”. Hervé, con su habitual delicadeza, señala que los ahorros judíos son tan necesarios como los de otras personas. En una palabra, según las explicaciones de periódicos no oficiales, uno de la derecha y dos de la izquierda, la república no niega el derecho de asilo a los judíos para no enfadarse con los banqueros, sus hermanos raciales. Nunca hemos dudado de que los que luchan día y noche por “el derecho y la libertad” se acomoden muy bien con la realidad. Hay una razón de peso para mantener el derecho de asilo a los refugiados judíos, una razón que, en nuestra opinión, es mucho más fuerte que el vínculo racial entre los banqueros estadounidenses y los proletarios rusos: la industria de guerra francesa necesita mano de obra, y esta mano de obra (refugiados judíos de Rusia) es aún más explotable porque estará bajo la amenaza constante de una medida de deportación o de internamiento en campos de concentración. Por eso, el ruido del patriótico diputado Gallet conserva de vez en cuando todo su significado nacionalista, aunque no se haya alcanzado su objetivo visible; se recuerda a los proletarios-inmigrantes que viven bajo el signo de la “unión nacional”, y que, desde la huelga hasta el campo de internamiento, la distancia es más corta de lo que parece.

Mientras que la gran masa de emigrantes, como ya se ha dicho, no tiene motivos fundamentados para abandonar el territorio francés (lo que está sucediendo, sin embargo, aquí y allá), debemos reconocer que el “derecho de asilo” sale considerablemente dañado de las últimas aventuras: *no ha surgido ni una sola voz de las filas del Bloque Nacional a favor de este derecho democrático.*

Gustavo Hervé, cuya sabiduría gubernamental mezcla tan acertadamente los rasgos de Figaro y Tartarin, reduce el derecho de asilo republicano a un testimonio de lealtad política. Los extranjeros (Hervé sólo habla de los judíos) que están a favor de la paz inmediata y no de la guerra “hasta el final”, se descubren como “germanófilos” y deberían ser expulsados a “Suiza o Alemania”. Jamás hemos dudado de que la ideología de la “defensa nacional” conduzca a semejantes medidas. El redactor de *La Guerre Sociale* nos asombra tan poco como nos asusta.

Hervé, como todos sabemos, deriva su herencia espiritual de la “Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano”; pero revela su parentesco espiritual con nuestros socialpatriotas, ellos mismos relacionados con los Mokievich, los Tiapkin-Liapkin y Zagorietsky que bautizaron el socialismo revolucionario germanófilo y así provocan las medidas tomadas en común por las fuerzas de policía aliadas, que son más cooperativas entre sí que la diplomacia de la Entente. La conciencia policial de Hervé (hay que recordar que es miembro del Comité Central del Partido Socialista Francés) no

es el resultado de su ignominia personal. Cuanto más se caliente el suelo bajo los pies de los profetas y lacayos de la unidad nacional, más apoyarán su retórica liberadora con argumentos “policiales”. Es natural que, al seguir la línea de menor resistencia, comiencen por los emigrantes. Los sicofantes han buscado siempre y en todas partes, en circunstancias difíciles para ellos, responsables entre los “extranjeros indeseables”. Hervé apoya brillantemente la tradición que se remonta a Metternich, Luis XVI y se pierde en las tinieblas del tiempo.

Sin duda, las medidas policiales contra los extranjeros que no respetan suficientemente el programa de Gustavo Hervé son sólo el primer paso en el camino hacia la represión contra los socialistas revolucionarios. Formulemos el teorema opuesto. Sólo el renacimiento del movimiento socialista garantizará realmente el derecho de asilo (el derecho de asilo que no dependa de pelotazos en la bolsa y préstamos, ni tampoco de las vacilaciones de Hervé y sus empleadores.

Las cabezas pensantes de *Prisiv* han intentado convencer a la consternada colonia rusa de que la mejor garantía del derecho de asilo dentro de la “democracia francesa” sería unirse a la política del “emisor de pasaportes políticos”: ¡Hervé! Sea usted tricolor, ¡y será inmediatamente mimado! ¡Completamente igual que el carcelero de Shakespeare que quería que la humanidad tuviera un solo pensamiento y fuera buena! Pero, por supuesto, ¿cuál era ese buen pensamiento? Eso, ¡eso el carcelero se lo ha guardado para sí mismo!

Que la “unión nacional” no se haya acercado a la realidad política de los puntos de vista del carcelero shakesperiano es un mérito de la humanidad. Junto a los tricolores y camaleones, hay rojos, y su número va en aumento. Pertenece a aquellos que no cambian de color bajo la influencia del medio ambiente. Somos y seguiremos siendo rojos. Esta es precisamente la razón por la que reclamamos el derecho de asilo para nosotros mismos y para nuestros semejantes. Y no prometemos nada a cambio, excepto ser fieles a nuestras convicciones.

No tememos las amenazas de Hervé, aunque sabemos que están suspendidas sobre nuestras cabezas. Vinculamos indisolublemente nuestro destino, el de nuestras ideas y periódicos, al desarrollo del socialismo internacional revolucionario. Nos sentimos vinculados por los lazos más estrechos con la democracia francesa: la grande, la revolucionaria, la socialista que, mañana, será más fuerte que hoy. Respetamos profundamente su pasado y tenemos fe en su futuro.

Llenos de fe en nuestra obra, de orgullo por nuestra bandera y desprecio por los sicofantes, *¡somos y seguiremos siendo rojos!*

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)